

desesperada; era luz de cariños  
y has venido con tu aurora de besos  
a mis brazos...  
Hoy he visto la luz... ¡Cómo tardaste!  
Pero ha sido mejor: con tu tardanza  
avivaste la sed de mis ojeras  
y pusiste temblor en mi esperanza...

R E B E L D I A

Tarde, agoniza sola, no me lleves contigo,  
tarde, agoniza sola...  
Aunque estoy derrotado siempre soy enemigo...  
No soy manso, soy ola!  
Tarde, agoniza sola!

La luna  
ya gorda,  
ya flaca,  
pero siempre blanca:  
los mira  
desnuda.

Son verdes  
las ranas  
que lucen pintado  
gabán.

Estrellas, peces y ranas;  
de noche  
se juntan  
en coro,  
y miran  
desnuda  
la luna  
bañarse en la poza.

Guadalape. 2—4—1949.

3

Desde que el alba dibuja  
el boceto de la aurora,  
un vagido sin palabras  
comienza a labrar las horas.

El mar, tejedor, las peñas  
de la orilla va bordando  
y su canción sempiterna  
de música va poblando.

Las mil interrogaciones  
que duermen en el manglar  
se van alejando despacio.

Viejo catador de soles,  
el ducho y fuerte caimán  
pinta sus rastra en la playa.

La Cruz, Guanacaste.

E N C U E N T R O

Isla de mis anhelos, reducto de esperanza  
que calmarás un poco la hiel de mis dolores,  
ven, tómame en tus brazos abiertos al cariño  
y entrégame la gama de todos tus amores.

Aurora en quien yo fijo mis ojos entreabiertos  
y a quien mi fe regala sus últimas fulgores:  
alienta con tu fuego mi luz pálida y tibia  
y dime que en la vida no todo son rencores...

Costa de mi naufragio, estrella de mi noche,  
perfume transparente de mis últimas flores,  
ven, canta tus canciones tejidas con cariño  
al ritmo de los besos que fueron salvadores...

C A P R I C H O

He metido las manos muy dentro de mí mismo  
buscándome, buscándome porque quiero encontrarme;  
he volcado los ojos para verme hacia adentro,  
para verme hacia adentro porque quiero mirarme.  
Y mis manos se alargan exprimiendo el vacío  
y mis ojos se cierran embriagados de sombras:  
vano esfuerzo este mío de volcarme los ojos  
y de afilar las uñas para raspar mis huesos...!

Guillermo VILLALOBOS ARCE.

San Salvador. 1949.

\*

S O N 3 Y S I N T I T U L O

1

Este poema tiene  
el calor de la sangre de mis venas;  
por lo tanto,  
lleva el grito de angustia  
de los que luchan  
y presienten su voz perdida  
en la estática pereza  
de un derrumbe estelar.

Es la voz,  
que, libre del orín del tiempo,  
despierta y tiende sus alas.  
Deseo la palabra precisa  
que delate  
los sofismas de una paz  
en testimonio de los caídos.  
En las cenizas de la memoria  
carcome mis entrañas  
el silencio.

Vapores de angustia  
condensan las apagadas voces  
porque el dolor  
estéril quedó frente al mar.

Grito — no más  
al recordar  
el insulto acallado.

La paz...  
era todo nuestro soñar,  
y en la tregua —  
en cuyo surco dormitábamos,  
abortó entre espasmos traidores  
la bala  
que colgó la esperanza.

Grito,  
por el hombre mismo  
que descubre la evidencia del agua  
con raíces submarinas  
y que previene en el cementerio  
con letreros — la verdad sepulta.

Revientan las siempre vivas  
y fuerte aletear de palomas  
rondan las flores azules  
mientras el hombre *grita*.

La Cruz, Guanacaste. 1949.

2

La luna  
se baña  
de noche en la poza.  
Los peces  
hidrónicos  
la miran de cerca...

L A S T R E S P A T I T A S

Tengo tres patitas  
de color variado:  
Una... solamente  
una, color blanco,  
patas amarillas,  
piquito rosado.

La segunda también,  
el pico rosado,  
patas amarillas.  
Pero tiene raro  
el color del cuello...  
*¡casi colorado!*

La tercera verán:  
café, café claro,  
plumas tornasol,  
copete parado  
Y no era patita!  
sino... *¡un carraco!*

¡Pobres mis patitas!  
¡Pobre mi carraco!  
No caminan — no comen.  
El ojo velado.  
No caminan — no comen,  
porque son de barro;  
son de Navidad.

Salvador JIMENEZ CANOSSA.